



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12901

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 11 DE NOVIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oudinot, 61; y J. Jones, Faidherg-Montmartre, 51.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXPERIENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

## Como se temía

La discusión comenzada en el Congreso, del proyecto del señor Villaverde, ha sido el más completo de los fracasos. Parecía que ahora iba de veras, pero ya tan de broma como antes.

Maura no lo acepta. El gobierno tampoco. La mayoría, si llegara la decisión de votar, lo haría con el gobierno.

De qué le ha servido a Villaverde esperar tanto? Qué ha sacado el Job de la política de su larga espera? Menos que el negro de la cabeza caliente, el marqués de Pozo Rubio sacará helados la cabeza y los pies.

Lo peor no es que el gobierno anuncie que el proyecto no le gusta y tiene decidido no aceptarlo, ni que haga del asunto cuestión de gabinete, sino que las oposiciones no quieren discutirlo, con lo cual no va a quedar a Villaverde ni el consuelo de que se haga pública su obra para que la juzgue la opinión.

En realidad el gobierno no venía obligado a aceptarla. Tan no estaba obligado, que el ministro de Hacienda tiene presentado a las Cortes un proyecto sobre el mismo asunto. Su compromiso era ponerlo a discusión y llegar hasta el fin; pero tan cercano ha estado éste, por ahora, que no ha ido más allá de la última palabra dicha por

el interesado en defensa de su proyecto.

El primer turno en contra no ha habido quien lo quiera. Le tenía pedido un esquilano liberal y no ha sentido a la polémica al enterarse de que la discusión no tenía otra finalidad que gastar tiempo: malgastarlo más bien. La mayoría le hace el vacío del silencio y en esas condiciones ni el gobierno falta a lo ofrecido ni el proyecto llegará a ser votado. Le pasará sin duda lo que a aquel gran proyecto de escuadra, palmeado por Silvela y echado a perder por el marqués de Pozo Rubio en una sesión célebre. Ni aquel proyecto fue viable, por la oposición de Villaverde, ni el de saneamiento de la moneda lo será, por que le pone el veto el entonces ministro de Marina, Sánchez Toca, ministro también en este gabinete.

Así se hace la política en nuestro país. Por caprichos de unos y de otros no se construyen barcos, ni se sana la moneda que hace más falta aún.

«Quien a hierro mata a hierro muere» dirán en los círculos políticos recordando el refrán castellano. Mas por desgracia éste sufre en este caso una muy sensible modificación, porque con esas cosas de los unos y los otros, quien muere a hierro es el país.

## TIJERETAZOS

El domingo pasado se hicieron en Barcelona mil trescientos ochenta y cuatro de-

noúcias contrá individuos que no observaron dicho día la ley del descanso.

Se conoce que los estancieros están dispuestos a hacerle una evasión.

Para alcalde modalo al do Chella. Recientemente ha dado un ukase prohibiendo la circulación de vecinos por las calles después de las diez de la noche.

Este alcalde es de la misma escuela que aquel otro que, a raíz de un tumulto promovido en su término, publicó un edicto impidiendo la circulación de grupos de más de una persona.

Las elecciones presidenciales de los Estados Unidos no se han hecho en paz. Ha habido unos tiros y varios estacazos que han puesto fuera de combate y del mundo á varios presidentes de secciones.

En todas partes caen habas. Y aunque sea en pequeña cantidad, las cuecen también en los Estados de la Unión.

Porque qué estarían haciendo los referidos presidentes en los momentos en que los matarouf?

Rezando no estarían.

Cumpliendo con la ley tampoco.

Preparando algún embrolado ó escamo teando votos... tal vez.

Los aficionados á las corridas de toros están esperanzados en que dé buenos frutos la campaña que están realizando en favor de que queden exentas del descanso dominical las corridas.

Lo creemos, porque es asunto que tiene interesadas todas las voluntades españolas y numerosos capitales.

Esto que parece una razón no lo es si bien se mira.

¿Qué razón hay para que se agrupen tantos miles de hombres pidiendo la celebración en domingo de las fiestas taurinas y no se agrupe número mayor para exigir que baje el pan?

Y no será porque esto no sea más urgente que lo otro.

Cosas del país.

La Escuela Superior de Artes é Industrias de Madrid anuncia un concurso para la provisión de doce plazas de ayudantes meritorios sin sueldo.

¡Vaya unas canongías!

Y no obstante, habrá quien acuda al llamamiento, solo por tener la esperanza de cobrar de la nómina cuando faltasen en profesor.

Es decir, que por ahora se trata de probar, acudiendo al concurso, quien, por saber más y mejor, tiene derecho a vivir sin comer.

## LA VIDA POR EL CZAR!

Vassia Tranovitch se ha casado hace tres meses.

Su mujer, Matrena, le ha traído en dote una hermosa junta de bueyes.

La vida en que vive el matrimonio es de Vainia, y como ambos son jóvenes y robustos y muy queridos, y se gustan, su vida transcurre dichosa y alegre.

Vassia es poco aficionado á beber vodka, y Matrena tiene gran habilidad para todos los quehaceres domésticos y se lleva la palma para tender las viejas chávalas con vellones comprados á tanto el pud, y para complotar valenki y atiakas.

Los saueros no han podido hincar el diente en la isla ni en el campo de Vassia, y los bueyes labran ya la tierra que ha de recibir el dorado trigo que en su seno prospera y se multiplica dando espigas por granos.

Vassia llega un día serio y cojijunto, y no rie cuando Matrena le da los dos sonoros besos de bienvenida.

—¿Qué te pasa, Vassia?

—Que corren por ahí malos vientos. Esta tarde he visto al starosta y me ha dicho que se ha dado orden de movilizar las tropas del gobierno de Tsia.

—¿Y qué te importa esto?

—Me importa, porque yo formo parte de estas tropas.

—¡Bah! Irán los soldados; pero no los hombres casados.

—Quiera Dios que no te equivoquen. El Czar necesita mucha gente; los diablos japoneses matan á cuantos se los ponen por delante. Primero destrozaron las escuadras; ahora ataquen los ejércitos.

—No seas tonto; ni á tí, ni á Iván Petrovitch, ni á Dossia, ni á Iliá os han de llamar.

Mientras hablaban así, junto á la puerta de la calle pasó el gorodnovoi, fachendoso como siempre, mirando de pies á cabeza á Vassia desde lo alto de su autoridad. Era el único gendarme de la aldea, y ejercía un despotismo que recordaba en miniatura al del propio Czar ó al del jefe de la tercera sección.

—¿Has visto como nos, ha mirado Ale-

xoff? Parece como que nos amenaza con su alcañal de bogaer pulchro. ¿Se abrió algo?

—Eh, déjate de envidias, y vete á comer. En eso es el mejor camino para vivir.

Vassia como, más y más, y se le iban las ideas como pan de molde.

Pero al día siguiente, al amanecer, el gorodnovoi fuchendoso llamó á la puerta de la isla, y dice á Vassia que á las tres de la tarde el starosta le espera en la taberna.

Vassia se queda más blanco que un papel.

—¿Que le quiere al alcalde?

—Don las des y media, las tres, y más.

Vassia se dirige á la taberna.

Allí está ya el starosta, allí va el gorodnovoi que le mira de reojo, allí se sientan Iliá, Ivan, Dossia, todos los reprobados casados.

Vassia no se ha equivocado. El Czar necesita que vaya igual mono recién casado, á morir japonés, á pelear, á jugar, á su cuenta, á morir, según todas las probabilidades.

Vassia ha de abandonar los cariñosos brazos de Matrena, su campo, sus bueyes tan valientes y ágiles y no ha de empufar anstima y hasta á los japoneses á quienes no odia, á quienes no lo vió jamás, que no lo conocen, que no le aborrecen.

El pope, barrigudo, cariloso, de nariz rubicunda y con ojos pícaros, se bebió el coquito unos vasos de vodka, y luego, inspirado por el alcohol y por todas las fuertes pasiones que su religión le prohíbe sentir, espetó un discurso á sermón á los reprobados, cantando las excelencias del amor patrio, del poder del Czar, de la guerra emprendida.

Y al terminar, lanza una voz aguardentosa un «bolsa tedra cranie!» al que sólo contestan de mala gana el starosta y el gorodnovoi.

Vassia da la triste noticia á Matrena.

Ambos lloran, pensando en la separación inmediata, y quizás eterna.

De pronto brilla en los ojos del mozo un relámpago de resolución.

No, no audirá á las malditas comarcas, no, no matará á sus semejantes y éstos no tendrán ningún motivo para matarle á él, para separarle de Matrena.

Pasará la frontera, Matrena se le reunirá luego.

En una tierra menos castigada y más hospitalaria para los hombres, resucitarán su vida dichosa y apacífica.

tiplicaba, como hemos dicho, para satisfacer todas las exigencias.

Pero aquel brutal despotismo era acaso mas aparente que real, porque tan luego como la señora Bernard, ofendida por alguna espression demasiado acerba del colono, fijaba en este su mirada dulce y melancólica el marido se callaba y volvía la cabeza como avergonzado.

convidados. Como en Oriente, las mujeres del Perche tenían que reconocer la supremacía absoluta del sexo más fuerte. Casadas ó no, solo podían comer en pie y de pie, que los hombres, deambulaban con la cabeza por el tiempo, que todas las aceptaban sus quejeras.

Madama Bernard, la granjera, parecía versada de larga fecha en las diferentes funciones, y ocupaba activamente el trabajo de sus dos sirvientas.

Estaba delgada y pálida y su bondadosa fisonomía revelaba algunos pecados secretos. Vestida de la misma tela que su marido, llevaba como todas las paisanas percheronas de aquel tiempo, un cojijito de bayeta como los usados en el reinado de Francisco I. Por lo demás, en su exterior nada la distinguía de sus criadas: únicamente en cósia estaba algo más blanca, y colgaba de su cuello una cruzcita de oro, no obstante el peligro que había entonces en dejar ver este signo de religión.

Con su manejo de llaves en la mano, iba sin cesar de la bodega al berno y del berno á la lechería, á fin de que nada faltase á los convidados.

Su marido, hombrecillo vivo, cuya fisonomía colorada y sabigines revelaba un carácter irascible, la daba sus órdenes con una dureza que habría exasperado á una persona menos paciente; pero ella se mu-



Y vamos á adelantarnos algunos instantes á los viajeros y á penetrar en la alquería del Breuil.

Esta alquería, dependencia principal de un castillo situado un cuarto de legua más adelante, estaba aislada, como la mayor parte de las alquerías de los Perche.

A excepción de la gran calle de árboles que corría